

Fecha 02.10.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

**LEO
ZUCKERMANN
JUEGOS DE PODER**

leo.zuckermann@cide.edu



*Para no olvidar
el 2 de octubre
de 1968*

“ Si le preguntas a un joven de hoy en qué consistió el 68, nueve sobre diez te dirán que fue una masacre. Muy pocos te podrán decir qué decíamos y cómo lo decíamos. Como si nosotros no hubiéramos estado. Pasábamos por ahí. Y es para salirle al paso a ese ninguneo infame por lo que alguna vez dije que éramos *unos cabrones, unos hijos de la chingada*. Pero no ‘al igual que el gobierno’ ni mucho menos. No de la manera en la que puede serlo, y lo fue, el gobierno. De ninguna manera. Cabrones e hijos de la chingada como **Valentín Campa, Demetrio Vallejo, Víctor Rico Galán** y tantos otros revolucionarios recluidos en las ergástulas del reino, y por cuya libertad tomamos la calle. Subversivos, intransigentes e irredentos. Peligrosos, nocivos e intolerables para el gobierno y sus sistemas”. **Marcelino Perelló**, líder del movimiento estudiantil de 1968.

“Lo que queríamos era vivir”. **Marcia Gutiérrez**, participante del movimiento estudiantil de 1968.

“Nadie puede arrogarse el ’68 como suyo. Fue un movimiento colectivo donde todos los que se opusieron activamente en las aulas, en los auditorios, en las plazas, en la calle o en la prensa (líderes, estudiantes, profesores, intelectuales, artistas, periodistas) tuvieron su importancia. Sin embargo, considero que hay tres personajes altamente emblemáticos de la revuelta estudiantil: un rector, un escritor y un poeta: **Javier Barros Sierra, José Revueltas** y **Octavio Paz**. El primero, por su defensa a ultranza de la autonomía universitaria contra el Presidente más autoritario del México moderno; el segundo, no sólo por sus apuntes de análisis extraordinarios sobre la realidad inmediata, y los cuales se hallan recogidos en su libro *México 68: Juventud y Revolución* (Era, 1978), sino por su integración a los cincuenta y cuatro años, no como líder o ideólogo, sino como un estudiante más de la Facultad de Filosofía y Letras, y el tercero, por ser el único funcionario con valor civil del gobierno mexicano en atreverse a renunciar y por publicar un año y cinco meses después el libro más brillante de análisis político del ’68”. **Marco Antonio Campos**, estudiante de derecho en 1968.

“Me cargaron al departamento de abajo, donde llevaron a todos los del tercer piso. Ahí les robaron todo y los gol-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 12400.00
Tam: 310 cm2
AMIRALRIOS

Fecha 02.10.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

pearon. A mí me pusieron en un rincón apartada de la bola y más tarde, en una ambulancia, me llevaron ya con orden de aprehensión a la Cruz Roja de Ejército Nacional. Unos médicos me dijeron que iban a sacarme a los jardines para poder escapar, pero después me amarraron a una cama como santo Cristo, de las piernas y los brazos”. **Myrthoklela González**, participante del movimiento estudiantil de 1968.

“Nos salvamos porque corrimos y corrimos. Escuchábamos los balazos detrás y nos escondieron los padres de unos compañeros, allá por la Guerrero, hasta la madrugada del tres”.

Adriana Corona, participante del movimiento estudiantil de 1968.

“Cuando el secretario de Gobernación, **Luis Echeverría**, nos ofreció recibarnos ¿no contestamos, en plena euforia, que su invitación, por ser telefónica, no había sido pública

y que por ese motivo no asistiríamos? Esa barrabasada (que fue, quizá, el punto de quiebre rumbo al precipicio) sólo se entiende si la vemos como un acto fallido: no queríamos dejar la fiesta y cualquier pretexto era bueno. Pero así convencimos a un gobierno paranoico y autoritario de que estábamos planeando un golpe revolucionario. Algunos, con militancia en la izquierda, habríamos deseado ese golpe y si no lo dimos fue porque no teníamos ni idea de cómo darlo, de cómo armarnos; pero, sobre todo, porque no nos lo habrían permitido los centenares de miles que marchaban por las calles. La prueba es que pocos se armaron, en la década siguiente; pero la inmensa mayoría volvió a su vida cotidiana como después de una gran borrachera”. **Luis González de Alba**, líder del movimiento estudiantil de 1968.